

ciones, que aunque él las categoriza con el sugestivo término de *actualizaciones*, no son más sino eso; evidencias de conflicto en el mantenimiento de los ideales. Las causas son aparentemente demográficas al decir del autor pero valdría la pena explorar otros motivos como la presencia del «blanco» o las experiencias por el reclamo de los derechos complementarios de los grupos matrilineales entre sociedades patrilineales. Se dan múltiples oportunidades de actuar, reaccionar y hasta rectificar: levirato, sororato, poliandria adélfica seriada, poliginia, etc.

Como recurso adaptivo, por ejemplo, el término para primos cruzados se puede extender a consanguíneos clasificados y con esta operación reclasificatoria se amplían automáticamente las probabilidades de moverse dentro de cierto margen asimilable a lo normal.

Así mismo, el intercambio directo o el extendido, se pueden definir a la siguiente generación pero si se dilata mucho lleva a reclamos y ulteriormente a conflictos mayores, dadas las urgencias de reciprocidad.

De todos modos el equilibrio del sistema se sostiene. La simetría de la alianza contrasta en cierta medida con la asimetría de las relaciones entre consanguíneos donde prima la diferencia instaurada por el mayorazgo y la edad relativa. Por otro lado, la reciprocidad supone opuestos complementarios a través de las distintas clases de parientes, dadas por el autor, quien además agrega que esa condición se deriva de la oposición genérica.

Las relaciones sociales finalmente van a ser trasladadas al escenario de la maloca donde los consanguíneos se piensan como permanentes mientras los afines se conciben como pasajeros. La maloca es estudiada por Correa integralmente: su construcción, el aprendizaje de la misma, sus espacios internos y las connotaciones ideológicas respectivas, así como centro de actividades diferentes según los géneros. También la maloca es vista como lugar

eminentemente ritual y a la vez resultado de las vivencias históricas relatadas en los mitos.

Es reconfortante ver que aunque los estudios de parentesco ya no son populares en la antropología colombiana, a pesar de su innegable utilidad, aparece esta obra que hace pensar en la tradición británica al respecto, concebida con gran seriedad, sin abandonar para el especialista lector el bagaje lingüístico muy necesario para comprender el universo de las relaciones sociales en una sociedad de tierras bajas suramericanas.

Jorge Morales Gómez
Universidad de los Andes

Srekollmisak: el Señor Aguacero

LUIS GUILLERMO VASCO URIBE, ABELINO
DAGUA HURTADO Y MISAEL ARANDA.
INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGÍA,
BOGOTÁ, 1994.

El aguacero de abajo, de lo caliente, se enfrenta en peleas con el del páramo, de lo frío, de lo alto; al encontrarse se levanta una gran nube y se forman los torbellinos. Cada uno sale de su territorio propio y se mueve hacia el del otro y por eso sobrevienen los conflictos. Este tema aparece como central en esta cartilla diseñada por el Comité de Historia del Pueblo Guambiano contando con la colaboración del antropólogo Luis Guillermo Vasco.

Y es central porque precisamente la conciencia de territorio propio, de territorio invadido y la necesidad urgente de recuperarlo son prioritarias para este grupo étnico de los Guambiano. Así como ellos reclaman sus dominios sobre la tierra, los aguaceros también lo hacen en otras esferas territoriales.

Recobrar estas tradiciones orales, pues, se convierte en un deber; es casi una obligación para sobrevivir ante un territorio exiguo, a pesar de las reiteradas restituciones logradas ante todo por iniciativa de los mismos Guambiano, ya sea por invasiones directas primero y luego presentando demandas ante INCORA. El ecosistema se ha debilitado y así lo reconocen los miembros de esta etnia indígena. Y qué mejor que evocar las razones ancestrales para comprender tal debilitamiento y el consecuente remedio.

Como documento etnográfico, la cartilla contribuye al conocimiento de algunas categorías y sus atributos respectivos. Es el caso de los aguaceros y de los vientos: de dónde proceden, cómo se comportan y qué papel juegan unas manifestaciones del medio ambiente físico. No se trata de un estudio profundo de etnoecología, pues el propósito fundamental es dar a entender a los Guambiano y a la gente de afuera cuáles son los problemas que enfrenta este pueblo en relación con la estrechez de tierras y la escasez de agua: por qué ésta se ha ido agotando y cómo se le puede hacer llegar otra vez.

La explicación de estas situaciones aparece nítida e integral. Personajes como Mama Domingo o Taita Ciro con sus periplos son piezas muy importantes para entender por qué los truenos son más fuertes en una zona, y menos en otra.

Creo que esta obra cumple el cometido que se propusieron sus autores: es inmensamente pedagógica a la vez que muestra etnográficamente la coherencia del pensamiento Guambiano como alternativa para explicar y enfrentar los fenómenos y cambios ocurridos en la naturaleza que los circunda.

Dos cosas llaman la atención. La primera, la coincidencia en muchas cosas entre el modelo de interpretación de los Guambiano y el de la biología occidental: la biodiversidad, el papel de la deforestación indiscriminada en la reducción de la comida y del agua, por ejemplo, son nociones favorecidas concomitantemente en ambos análisis.

La segunda apunta a resaltar que la obra en referencia no acude a la manida tarea de desacreditar a los blancos como únicos culpables. La responsabilidad aparece compartida, es de todos. Y esa postura contribuye a darle originalidad y amenidad al texto, evitando que el lector lo abandone al comienzo apenas aparecen las tan repetidas denuncias siempre dirigidas a los invasores. Esta cartilla se sale de ese molde, creo yo, reconociendo una época en la cual los Guambiano se hallaban sin recursos de lucha que les permitiera, como sí lo están haciendo ahora, sacudirse de prácticas nocivas y reaccionar contra ellas con base en los conocimientos tradicionales, rescatados de las voces de los «mayores», por el Comité de Historia del pueblo Guambiano.

Jorge Morales
Instituto Colombiano de Antropología
Universidad de los Andes

Arqueología de rescate oleoducto Vasconia-Coveñas

Un viaje por el tiempo a lo largo del oleoducto. Cazadores-recolectores, agroalfareros y orfebres.

ALVARO BOTIVA ET AL.
OLEODUCTO DE COLOMBIA S.A. E ICAN (ED.)
BOGOTÁ, 1994.

En el libro colectivo publicado por Oleoducto de Colombia y el ICAN como resultado del trabajo de arqueología de rescate a lo largo del oleoducto Vasconia-Coveñas, se reseñan sesenta y siete sitios arqueológicos